

A.C.N. DE P.

AÑO XXIV

15 de noviembre de 1948

NUMERO 423

LA VIDA ESPIRITUAL EN ALEMANIA Y EN POLONIA

Mientras el catolicismo alemán constituye una gran esperanza para la Iglesia, el polaco lucha con grandes dificultades.—El problema religioso más urgente es la educación de la juventud.—El problema de los “refugiados”, fuente de obstáculos para el normal desarrollo del catolicismo.—Una intensísima propaganda marxista en Polonia y la relajación de costumbres, subsiguiente a la guerra, esterilizan en gran parte la eficacia de la acción del clero.

CONFERENCIA DEL PADRE BOSCH EN EL CIRCULO DE ESTUDIOS DE MADRID

Sobre la vida espiritual en Alemania, Polonia y Francia, y los deberes de los católicos en lo que se refiere a la catolicidad, pronunció, ya en los finales del curso anterior y en nuestro Círculo de Madrid, dos conferencias el conocido propagandista católico francés reverendo padre Bosch, de la Compañía de Jesús. Damos hoy sus impresiones sobre Alemania y Polonia, dejando para el próximo número la relativa al estado actual, métodos de apostolado y corrientes ideológicas más importantes del catolicismo francés en el momento presente.

Después de la guerra, en el año 45, me designaron para una misión de socorro a los deportados polacos, bálticos, yugoslavos, etc., en Alemania. Durante un año pude discurrir libremente por todas las partes de Alemania, de Colonia a Berlín, de Hamburgo a Munich, y tuve la oportunidad de conversar con los Obispos, el clero, los seglares católicos y protestantes alemanes, tomando parte en sus reuniones. Luego, en el año 1947, estuve tres meses en Berlín, y durante el verano, asistí a varios congresos francoalemanes. Durante el mismo tiempo, gracias a mis relaciones con los deportados polacos que habían vuelto a su país y con los que permanecían fuera de Polonia, pude estudiar el pensamiento católico polaco y leer los periódicos de aquel país; pero hasta ahora no he podido obtener el visado para hacer un viaje por Polonia. En ambos países, Alemania y Polonia, la vida espiritual católica, a pesar de increíbles dificultades, es muy intensa. Pero el odio excitado durante la guerra y la nueva frontera polacoalemana no han permitido hasta hoy una comprensión mútua entre los católicos alemanes y polacos, como la que existe entre los franceses o ingleses y los alemanes.

Quisiera describirlos las condiciones sociales en las que los católicos de ambos países se ven obligados a trabajar, luego el problema de la educación de la juventud y, por fin, la intensidad de la vida intelectual católica.

I. ALEMANIA

1. El problema social. Los refugiados

No juzgo necesario insistir acerca de las difíciles condiciones sociales de Ale-

mania después de la guerra: las ciudades destruidas, la carencia de alimentos y de habitaciones... Lo más terrible es la llegada de diez a doce millones de refugiados, expulsados de Polonia y Checoslovaquia, con sus sacerdotes. La gente del Oeste no siempre les acoge bien. A pesar de todo lo que la organización “Cáritas” ha hecho por ellos, muchos viven en condiciones miserables, no pueden conseguir una ocupación semejante a la que tenían en su país, etc.

Además, la llegada de estos refugiados ha cambiado completamente la geografía religiosa de Alemania. Provincias protestantes como el Schleswig-Holstein, ahora tienen una población cuya mayoría es católica; y es evidente que no puede haber iglesias católicas suficientes para ellos; de ahí que tienen que celebrar sus funciones en templos protestantes. Al contrario, en Baviera, provincia completamente católica, hay ahora una numerosa minoría de protestantes. Este hecho, y también el recuerdo de las persecuciones nazis contra protestantes y católicos juntos han suprimido el odio confesional: el movimiento Una, Sancta y otros semejantes para la reconciliación de los protestantes y católicos, va creciendo; pero hay también, al mismo tiempo, peligro de indiferentismo y de sincretismo. Sin duda que lo más urgente es que el pueblo, y en particular la juventud, conserve la fe y la esperanza en Dios y en Cristo. Católicos y protestantes pueden unir sus esfuerzos para llenar ese deber de primera urgencia. Si no lo hacen, hay un gran peligro de que la gente, desilusionada, busque una nueva esperanza en el comunismo. Pero hasta ahora, el comunismo no tiene tanta trascendencia, porque la presencia

de los rusos constituye un antídoto natural; de la misma manera que durante la ocupación en Francia, la presencia de los alemanes constituía un antídoto natural contra la tentación del nazismo.

2. La juventud

Lo que quizá aparece como más característico actualmente en la juventud alemana es cierta tendencia a dejarse dominar por el “nihilismo”. La mayor parte de ella se dejó seducir por el influjo nazi, y después de entregarse en cuerpo y alma a un ideal seductor, al ver que ha quedado defraudado, fracasado, se resiste a entregarse a nada ni a nadie. Los mejores estudian intensamente para compensar el retraso de los seis años de guerra; los peores sólo piensan en lograr dinero y en gozar. Pero en todos, la desconfianza, la desilusión es completa. Y el porvenir se les presenta oscuro, sin luz alguna.

Gracias a Dios, a pesar de todo, las familias católicas habían seguido transmitiendo a sus hijos e hijas el tesoro de la fe; e inmediatamente después de la capitulación, empezaron los Obispos y el clero seglar y regular, a reanudar la gloriosa tradición del catolicismo alemán. Se publicaron periódicos (a pesar de las grandes dificultades para obtener papel), se abrieron colegios y escuelas y se formaron grupos de Acción Católica.

En Altenberg, cerca de Colonia, se abrió de nuevo la casa central de la Juventud Católica Alemana, que los nazis habían cerrado. En todas partes hay ejercicios espirituales, campamentos de verano, semanas de estudios sociales. A los grupos que existían antes de 1933 hay que agregar hoy la Juventud Católica Obrera y está en vía de formación la Juventud Católica Campesina. Aunque el mantenimiento de la vida material y el socorro a los más necesitados sean las primeras preocupaciones, se interesan también los jóvenes en los problemas sociales e internacionales. Leen mucho. Nunca antes de la guerra tenían los periódicos y las revistas tantos suscriptores. En Walberberg, en el famoso convento Alberto Magno, de los

dominicos, cerca de Colonia, se tienen cursos de formación social todo el año, en tandas de una a dos semanas. En muchos sitios, especialmente durante el verano, para promover el mutuo conocimiento y estima internacional, hay semanas de estudios en las que toman parte sacerdotes y seglares, periodistas, profesores de la Universidad, estudiantes y obreros, ingleses, franceses, holandeses, belgas. Un espíritu verdaderamente magnífico de caridad cristiana es la característica de estas reuniones donde se estudian los problemas más difíciles del progreso social y de la mutua inteligencia internacional.

Una casa central para esas relaciones católicas entre Francia y Alemania existe ahora en Offenburg: publican dos revistas, una en alemán, para facilitar documentos al público alemán sobre la vida católica mundial; otra en francés, para facilitar al público francés y belga datos sobre la vida espiritual e intelectual de la Europa central. El fruto de estas conversaciones es muy grande. Gracias a ellas, la juventud alemana puede ir recobrando la confianza en sí misma y sustraerse al nihilismo espiritual.

3. La vida intelectual

Además de los centros puramente religiosos, como las abadías benedictinas de Maria-Laach y Beuron, que siguen dando dirección y empuje a la vida litúrgica fervorosa, o como el convento dominico de Walberberg, famoso por sus estudios sociales, hay otros centros que se dedican al apostolado intelectual.

En primer lugar conviene mencionar el colegio de los padres jesuitas en Berlín, el único colegio de enseñanza católica en Alemania oriental; ha de ser, sin duda, grande su importancia para el porvenir del pensamiento católico en esta parte de Europa. En Berlín también se publica de nuevo la antigua y famosa revista de cultura "Denkch Rundschau"; el director es protestante, pero muchos católicos escriben en ella, y entre otros el célebre profesor de Antropología, sacerdote Herman Muckermann.

Pero lo cierto es que los profesores y periodistas católicos tienen en el Oeste un clima más propicio para publicar sus obras. Munich y Francfort son los centros más fecundos. Las revistas "Stimmen der Zeit" ("Voces del Tiempo"), de los padres jesuitas, y "Hockland", en Munich, siguen apareciendo con los mismos métodos y para el mismo público de antes de la guerra; "Hockland" se interesa más por los problemas filosóficos, y "Stimmen der Zeit" por los problemas religiosos.

No obstante, si se quisiera averiguar dónde se encuentran los nuevos maestros intelectuales del país han de consultarse los "Frankfurter Hefte" ("Cuadernos de Francfort"), la revista ahora más leída en Alemania. Todas las cuestiones sociológicas, políticas y filosóficas internacionales del momento actual hallan en ella sus comentarios. Cada mes los directores, Walter Dirks y Eugen Kogon, aportan a los estudiantes, profesoras, sacerdotes, algo que merece estudio y refutación, y no se puede mirar con indiferencia. Propugnan una manera de socialismo cristiano; no a todos los alemanes agrada tal denominación, y el tema suscita muy acros controversias. La escritora Friederika Görres ha publicado en la revista, hace un año, un artículo sobre la Iglesia alemana, que fué discutido en todos

los seminarios, en los grupos de Acción Católica y aun en una carta pastoral del Arzobispo de Friburgo.

Otra gran escritora católica, Gertrud von der Fort, publicó el año pasado una importante novela: "Kranz der Engel" ("Corona de los ángeles"), que es una continuación de su famosa novela de antes de la guerra "Schwestach von Veronika" ("El velo de la Verónica").

El profesor Romano Guardini también sigue atrayendo a su cátedra la flor de la juventud alemana; él presta gran atención al problema internacional: el año 1947 tomó parte en un Congreso litúrgico en Francia; en abril del 48, su participación en la Semana de los Intelectuales Católicos en París fué un triunfo.

Fortalecido por las terribles pruebas de la persecución y de la guerra, el catolicismo alemán, por su espíritu vigoroso y abierto a los problemas sociales internacionales, constituye una gran esperanza de la Iglesia católica en Europa.

II. EN POLONIA

1. El problema social

Las consecuencias sociales de la guerra son para Polonia de la misma amplitud que para Alemania. Por arbitrariedad de los rusos el territorio nacional se vió parcialmente desplazado. Los refugiados del Este tuvieron que buscar lugar para establecerse en las provincias "recuperadas" del Oeste (así se llaman ahora Silesia y Pomerania). En pocas horas ciudades polacas se volvieron rusas, y ciudades alemanas se volvieron polacas: ahora ya no se llama Breslau, sino Wroctaw; no se llama Stettin o Dantzig, sino Srechrerin o Gdansk.

El traslado de las poblaciones ha producido los mismos efectos sociales y religiosos que en Alemania. Pero en Alemania occidental hay demasiada gente, y en las tierras polacas recuperadas la población es escasa. Artículos publicados en el último invierno en el periódico católico "Tygodnik Porosrechny", de Cracovia, reflejan la dificultad de los párrocos para formar verdaderas comunidades cristianas, fundiendo los elementos venidos de todas partes de Polonia, con los elementos antes establecidos en estas provincias. Pero todos los periodistas, polacos y extranjeros, concuerdan en testificar el inmenso trabajo de reconstrucción que se va haciendo allí. Parece también que los católicos, lo mismo que el Gobierno comunista, están acordes en considerar esas nuevas tierras como parte integrante y definitiva de Polonia. Los católicos no ponen en duda que tienen derecho natural a ocupar esas tierras, como compensación de los increíbles males hechos a su nación por los alemanes y como una garantía de protección contra cualquier renacimiento posible del poder germánico. Y ahí está el obstáculo más grande ahora, casi insuperable, para la reconciliación de los católicos polacos y alemanes. La práctica del deber cristiano del perdón de las injurias exige un verdadero heroísmo.

Otra consecuencia trágica de la guerra para la nación polaca es el gobierno comunista, que intenta transformar poco a poco el país en una república de tipo soviético. El peligro de la propaganda marxista es tanto mayor cuanto que los que la pudieran combatir, los intelectuales, defensores naturales del pueblo contra una ideología extranjera, murieron en los campos de concen-

tración durante la guerra. El pueblo polaco—aunque su fe es muy viva—no tiene educación religiosa bastante ilustrada y arraigada para resistir a una propaganda larga y hábil. Y es grande la penuria de sacerdotes, porque sólo en el campo de concentración de Dachau murieron 471. Por eso los Obispos polacos están llamando hace ya tres años a todos los sacerdotes polacos que viven en el extranjero, temiendo el comunismo que vuelvan a su país, donde la mies es tan abundante, pero se ve amenazada por una destrucción brutal.

2. La vida intelectual

Cuando decimos que la situación de la Iglesia en Polonia es peligrosa, no queremos decir que haya una persecución abierta, como en Yugoslavia, por ejemplo. La situación es más bien semejante a la de la Iglesia en Alemania durante el nazismo: completa libertad para el culto, grandes dificultades para la enseñanza y la Acción Católica, restricciones graves en las publicaciones.

A pesar de todo, el movimiento espiritual católico es muy vivo. Todos los años, las peregrinaciones a la Virgen de Chestochowa son un acontecimiento nacional. Hay un periódico católico en Cracovia, dos en Varsovia y otros de menor importancia en otras ciudades. Hay varias revistas católicas mensuales: "Tnaki" ("El Signo"), cuyo director es un seglar; "Ptreglad Prosrechny" ("Revista General"), de los padres jesuitas en Varsovia; la revista de la Universidad católica de Lublín; una revista de formación espiritual, etc. En estas publicaciones hay bastante libertad para criticar el marxismo oficial. Entre los católicos mismos, hay controversias; los católicos del semanario "Dris i jutro" ("Hoy y Mañana"), en Varsovia, creen posible una colaboración con el Gobierno actual; el semanario de Cracovia, que es como un órgano semioficial del obispado polaco, es mucho más intransigente. En el congreso nacional de autores polacos del último invierno, en Wroctan, se vieron muy claras las dos tendencias del movimiento intelectual; los autores marxistas, que tienen todas las facilidades para sus publicaciones, y los autores católicos, que muy valerosamente siguen trabajando y escribiendo para proteger la fe del pueblo polaco. Escriben mucho sobre la existencia de Dios y la doctrina social de la Iglesia; y también sobre la reconstrucción nacional y la colonización de las tierras recuperadas. Hay una importante literatura sobre los campos de concentración y sobre la vida en Polonia durante la guerra; pero lo que más preocupa a todos los escritores católicos es la reeducación de la juventud.

3. La juventud

Los métodos usados por los alemanes en Polonia durante la guerra han causado una increíble corrupción de la juventud; y eso es lo que ahora impide principalmente la reconciliación germanopolaca, y lo que los alemanes no quieren o quizá no pueden comprender.

Jóvenes deportados a las fábricas alemanas han vivido seis años con prohibición absoluta de hablar con ningún sacerdote o de confesarse. He conocido jóvenes fervorosos antes de la guerra y después casi indiferentes. Fuera de sus pueblos católicos de fe tradicional, no pudieron conservar su vida espiritual (por carencia de una sólida formación personal en la Acción Católica). Los jó-

venes que permanecieron en Polonia durante la ocupación del país no pudieron recibir ninguna enseñanza secundaria o superior; y por eso se observa ahora la falta de una nueva generación de ingenieros, médicos, maestros, abogados, juristas, etc. Todos los profesores de enseñanza superior, muchos maestros de escuelas y millares de sacerdotes fueron deportados: en consecuencia, era escasa la posibilidad de formación moral y religiosa aun para jóvenes que permanecieron en Polonia. Luego durante la ocupación nazi, ansiosos de burlar una ley brutal que se les imponía por la fuerza, los jóvenes se acostumbraron a mentir, a robar, y se juzgaron autorizados en algunos casos para dar la muerte a los ocupantes y a sus colaboradores. El espectáculo diario de la muerte de sus parientes y amigos ha producido en ellos un endurecimiento del corazón, muy poco cristiano.

Se ha publicado este invierno una muy interesante encuesta en Cracovia; se intitula: "Envenenamiento por la muerte". Narra el autor que ha visto en una de las calles de la ciudad un grupo de muchachos jugando a reproducir escenas del campo de concentración. Y oyó que algunos afirmaban que el que hacía el papel de prisionero ejecutado no había sabido reproducir al vivo los movimientos de un hombre que muere en tales condiciones. Propuso entonces uno de los chicos dar una prueba más real, y de hecho comenzó a retorcerse en el suelo con un realismo aterrador.

¿Cómo hablar a esta generación del perdón de sus enemigos, virtud la más alta y difícil del Evangelio? Ante todo, es preciso imbuir a esos chicos y chicas los sentimientos humanos naturales de piedad, de compasión, de respeto, delante de la muerte: hay que desinfectarles del veneno que se les inculcó durante más de seis años. No es labor que se pueda hacer en un día; y por desgracia no hay escuelas católicas.

Gracias a Dios, la gran mayoría de las familias polacas siguen mandando sus hijos a los sacerdotes para la instrucción religiosa, pero no sé si eso bastará. En todo caso, debemos comprender las dificultades de los sacerdotes polacos y no esperar que puedan superarlas pronto. Debemos admirar su valor espiritual, como es admirable el celo del clero alemán. No debemos criticarles sin conocer las condiciones en las cuales tienen que trabajar. Una de las grandes esperanzas que tiene la Iglesia en la Europa actual me parece ser la existencia más allá del "telón de acero", de un pueblo católico como el polaco, indomable en su alma. Lo que, ante todo, le hace falta es una formación personal sólida. Durante largo tiempo el clero creía que podría preservar la tradición religiosa del pueblo por varios medios de protección parroquial: ahora eso no basta. Cada cristiano debe ser capaz de defender su propia fe, aun cuando no haya sacerdote para ayudarle.

Conclusiones

Así, en las dos grandes naciones católicas, cuya vida espiritual intentamos describir, el problema más urgente es la educación religiosa. Hay que dar a la nueva generación de Alemania y de Polonia, fe, esperanza y amor, para que esa juventud no se hunda en el nihilismo y para que no se entregue a una falsa esperanza, a un falso mesianismo materialista.

No sé cómo los católicos alemanes y polacos llegarán a superar su trágica incompreensión mutua; me parece que sólo una nueva organización de Europa

podría resolver esta oposición, humanamente insuperable. Sin embargo, podemos esperar que una sólida formación evangélica hará sentir a los jóvenes de los dos países el escándalo de una cristiandad dividida en iglesias casi nacionales, que no tienen entre sí otro vínculo común que el que se deriva de su mutua obediencia al Papa.

Esa carencia de unidad eclesíástica, esa carencia de verdadera catolicidad entre los pueblos católicos, es un escándalo monstruoso, pero muy aleccionador. No podemos jactarnos de nuestro título de "católicos" si no sentimos un sincero afecto de caridad a todos los que aman a Cristo nuestro Señor. Pero no nos detengamos demasiado en la consideración de este aspecto negativo. La

intensa actividad espiritual que se va desarrollando ahora, así en Alemania como en Polonia, viene a corroborar lo que un ilustre argentino, Mgr. Franceschi, después de un viaje por varios países europeos, escribía, poco hace en la revista "Ecclesia": que para la Iglesia católica en Europa despunta la aurora de un día triunfal: "A pesar de toda esta neblina, escribe el ilustre director de la revista "Criterio", de Buenos Aires, creo que recordando las palabras de la Biblia a la pregunta: "¿Centinela, qué ves en la noche?", tengo derecho a responder: amanece. Si, amanece porque los motivos de esperanza son tan numerosos como seguros y ante todo observo que el catolicismo se va desarrollando con profundidad."

REVISIÓN DE NUESTRO PROGRAMA DE PROPAGANDISTAS

En la Asamblea regional de la A. C. N. de P. de los Centros de Alava, Logroño, Guipúzcoa y Vizcaya, celebrada en la Casa de Ejercicios de Begoña, se presentó impresa junto con el programa de actos una revisión de nuestro programa, que reproducimos a continuación, por considerarlo del mayor interés para todos los propagandistas:

AUTENTICIDAD DE LA VIDA CRISTIANA

I. Vida personal

No hay otra vida cristiana que la vida de unión con Cristo por la gracia.

En ella siempre es posible el progreso. Detenerse satisfecho es mutilarse.

Vocación de todo cristiano a la santidad.

La vida interior, raíz imprescindible de todo apostolado.

Conclusiones: a) Revisión de nuestra postura espiritual. b) Utilización de los medios de santificación. c) Sección de San Pablo.

II. Vida social

La persona es una. Las duplicidades son absurdas.

Son una injuria a Dios y a la dignidad humana.

El cristiano sólo merece este nombre cuando lo es siempre y en toda situación.

El cristiano comienza por cumplir lealmente todo su deber.

Pero no le basta. Tiene conciencia de que Dios le pide la superación: aspira a lo perfecto, a lo mejor.

Conclusiones: A) Familia: a) Autenticidad cristiana de la vida familiar. b) Autenticidad cristiana de la vida de los familiares: hijos, hijas, servidumbre... c) ¿Soy cómplice de duplicidades en mi familia? d) ¿Soy el colaborador de Dios?

B) Profesional: a) Su subordinación al fin humano y sobrenatural. b) Conciencia y cumplimiento del deber profesional. c) Conciencia y cumplimiento de los deberes morales anejos a la profesión. d) Conciencia del deber de superación. e) ¿Domino mi profesión o soy dominado? f) ¿Me absorbe la profesión, con merma de altos intereses que solicitan una participación en mi vida?

C) Económica: a) Ordenamiento y subordinación de los bienes temporales al fin humano y sobrenatural. b) Conciencia y cumplimiento de la ley moral en la adquisición, administración y uso de los bienes. c) Conciencia de que todos los bienes proceden de Dios y de que soy mero administrador de lo superfluo y conducta consiguiente. d) ¿Me domina el afán de lucro o riquezas? e) ¿Medito las serias palabras enderezadas por Cristo a los que abundan en los bienes de la tierra? f) ¿Recuerdo que para decidir de mi suerte eterna el Señor me examinará especialmente de cómo he usado de estos bienes y ayudado al prójimo?

III. Apostolado

El cristiano es miembro del Cuerpo de Cristo.

Cristianismo que se encierra en el "yo", que no irradia, es la negación del cristianismo.

En el mundo actual es una exigencia el apostolado de los seglares.

Todo cristiano, por razón de su cristianismo, debe ser un foco de luz (fe) y calor (esperanza y amor) en el medio en que vive y actúa: debe llevar en sí a Cristo y a los demás.

No hay verdadero apostolado que no sea irradiación de una auténtica vida cristiana propia, individual y social.

Apostolados privados. Apostolado oficial. Acción Católica.

Conclusiones: a) Cristianismo ejemplar, alegre y atrayente. b) Irradiación cristiana en y por la familia. c) Irradiación cristiana en y por la profesión. d) Conciencia cristiana de la naturaleza de los bienes temporales y de su destino. Beneficencia y magnificencia. e) Conciencia cristiana del problema social. Círculo de Estudios sociales. Formación de selectos. f) Encaje de nuestra irradiación cristiana en el apostolado oficial.

La concepción arreligiosa del hombre en la filosofía contemporánea

CONFERENCIA DE DON ANGEL GONZALEZ ALVAREZ

Nos complacemos en ofrecer un resumen de las conferencias que sobre "Filosofía de la religión" ha pronunciado en el Centro de Murcia nuestro compañero don Angel González Alvarez, catedrático de Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras de aquella Universidad. El tema es tan sugestivo y está desarrollado con tanta claridad y precisión, que no dudamos habrá de ser del agrado de nuestros lectores.

I. Feuerbach y su explicación del hecho religioso

Al colocar Hegel en la conciencia del Absoluto o Idea la auténtica realidad, reduciendo cualquier otra realidad a simple manifestación de la evolución de lo Absoluto, preparó la especulación de FEUERBACH, quien, partiendo de los mismos supuestos que Hegel, vino a defender un absoluto materialismo. En efecto, uno de los momentos de la evolución del Absoluto es para Hegel la Naturaleza o el Espíritu objetivado que, como tal, no es sino una manifestación de la Idea en su constante evolución. Para Feuerbach, en cambio, la Naturaleza es la auténtica realidad de la cual el Espíritu subjetivo y el Espíritu absoluto no son sino manifestaciones. Pero la Naturaleza es un ser material, y entonces el ser todo queda reducido al ser material. El espíritu es una manifestación de la materia; es un momento en la evolución de la Naturaleza: precisamente aquel en el que la Naturaleza o lo Absoluto se hace consciente. El hombre es también un momento de la evolución de la Naturaleza material, y no es por ende esencialmente distinto de ella.

Por otra parte, Feuerbach asienta sobre esta concepción general del mundo una filosofía de la religión, en la que, como es obvio, no puede hacer referencia a Dios como Ser personal y trascendente al mundo. Para Feuerbach, en efecto, la Naturaleza es eterna e increada, y no es, por tanto, efecto de ningún ser distinto de ella; Dios es sólo una idea obtenida al hipostasiar el concepto de causa, y lo mismo, el alma humana, que no es sino un hipóstasis del concepto abstracto de lo psíquico.

Arruinados así los fundamentos de toda religión, queda, sin embargo, por explicar el hecho mismo de la religión. Feuerbach intenta una explicación psicológica del fenómeno religioso, cuyos momentos principales son los siguientes:

El hombre es esencialmente menesteroso y dependiente; en su ser y en su obrar se ve sometido a una serie de fuerzas extrañas que se sustraen a su cálculo y dominación; y este hecho es tanto más vivamente sentido por él cuanto menos conoce a esas fuerzas extrañas que no son sino las leyes mismas de la Naturaleza. Al encontrarse el hombre ante un hecho tan doloroso y deprimente, entra en acción su fantasía, y, proyectando la propia esencia del hombre fuera de sí, personifica las leyes de la naturaleza concibiéndolas como seres antropomorfos y sobrehumanos; surge así toda la serie de delidades a que la mitología antigua hace referencia; y surge también entonces el hecho religioso.

Los hombres que ven combatido su destino por esas divinidades soberana-

mente poderosas, intentan hacérselas propicias por los mismos medios con que han conseguido captarse la benevolencia de sus semejantes (una prueba más de que la divinidad no es sino la esen-



cia misma del hombre proyectada fuera de sí).

Y surgen de este modo en el seno de la sociedad humana los sacrificios, las deprecaciones, las ofrendas y toda esa serie de fenómenos religiosos que se comprenden en la palabra genérica de culto a la divinidad. Finalmente, el hombre, que progresivamente ha ido depurando su concepción de la divinidad hasta reducirla a la unidad absoluta de un Dios personal único y todopoderoso, pretende investigar y conocer la voluntad de ese Dios para cumplirla y ganarse así su benignidad y beneplácito, surgiendo de este modo la moral religiosa. Queda de esta manera explicado el fenómeno religioso en su origen y en su esencia misma, sin necesidad de recurrir a la existencia real de un Dios personal.

Pero he aquí que el progreso de las ciencias debe ir poco a poco eliminando toda religión a medida que el hombre por el estudio de la Naturaleza llegue a determinar la verdadera esencia de las leyes naturales y a dominar y hacer previsible así su porvenir más o menos próximo. Cuando el hombre llegue al convencimiento de que las fuerzas que le dominan no son la manifestación de una voluntad libre y todopo-

derosa, sino que son el resultado de leyes fijas y absolutamente necesarias, dejará de rendir culto a la divinidad, dejará de ser religioso; pues pensará que de ninguna manera podría su religiosidad cambiar el curso de las cosas y que el único modo de sustraerse al dominio de la Naturaleza es el aplicarse a conocerla. La ciencia y la religión se excluyen mutuamente. El hombre de ciencia debe ser necesariamente arreligioso. La ignorancia es el principal fundamento del hecho de la religión.

II. La concepción "axiológica" de Hartmann

Por lo demás, esta concepción arreligiosa del hombre que se inicia en la filosofía contemporánea con la especulación de Feuerbach ha sido seguida sin solución de continuidad por los corifeos del materialismo científico, monista o económico y defendida en nuestros días por el comunismo soviético, que tiene su antecedente más inmediato en la especulación de CARLOS MARX.

Pero no solamente esta línea de pensamiento que procede de Hegel y que llega, a través de Feuerbach y Marx, a nuestros días ha combatido en la filosofía contemporánea la concepción religiosa del hombre, tan cara a los filósofos medievales; también otras corrientes de pensamiento que surgen con más o menos independencia de la filosofía hegeliana han venido a defender la concepción arreligiosa del hombre, minando —a su pesar en muchas ocasiones— los fundamentos de la moral y el derecho.

Porque no ya sólo el positivismo, que tantos puntos de contacto tiene con el materialismo, y que estatuye, en su más genuino representante, AUGUSTO COMTE, una religión de la Humanidad, verdadera negación, como es sabido, de la esencia auténtica de la religión; pero incluso la axiología y la fenomenología, que en un principio, como nacidas de la renovación aristotélica de FRANCISCO BRENTANO, no se oponían a una concepción genuinamente religiosa del hombre, han venido a parar en nuestros días en un ateísmo formal o disfrazado, con la especulación de NICOLAI HARTMANN, en la línea de la axiología; y la concepción existencialista de MARTIN HEIDEGGER, por ejemplo, en la corriente fenomenológica. Y esto sin contar otros muchos brotes de pensamiento arreligioso, como el rabioso y furibundo de NIETZSCHE, para quien toda religión, pero principalmente la cristiana, es el producto del resentimiento exacerbado de unos hombres con alma de esclavos que quisieran llegar, y nunca lo lograrán, a esa voluntad de poderío con que el superhombre se eleva sobre los demás, sojuzgándolos y abatiéndolos, y que por eso intentan hacer extensiva a los "señores" su moral de "esclavos".

Particularmente interesante es la especulación de NICOLAI HARTMANN, uno de los pocos filósofos formalmente ateos que en el mundo han sido, y que viene a ser así representante típico de

esta concepción arreligiosa que venimos señalando en la filosofía contemporánea.

HARTMANN, en efecto, llega en la filosofía de los valores a una etapa que podríamos denominar "sustantivismo axiológico" y que consiste en dotar a los valores de una realidad sustantiva y sustantiva, eterna e inmutable, que hace incompatible la existencia de Dios a su lado por cuanto no pueden depender ni de Dios mismo. La alternativa que se plantea HARTMANN es ésta: o existen los valores y no Dios, o existe Dios y no los valores. Pero la existencia de los valores es innegable; luego no existe Dios. Y entonces, ¿qué religión cabe con fundamento científico y filosófico? El verdadero filósofo debe ser ateo y arreligioso.

III. La concepción comunista

La especulación filosófica de CARLOS MARX procede en línea recta de la filosofía de Hegel, pasando por FEUERBAACH. Como este último, profesa el materialismo absoluto: la reducción del ser al ser material; e inaugura una interpretación de la Historia según la cual el único motor de ella son las condiciones biológicas y económicas de la sociedad.

La auténtica realidad es la naturaleza material, hecha consciente en el hombre y expresada fielmente en cada momento de su evolución por las condiciones económicas en que se desenvuelve la vida humana. La naturaleza empero tiene otras manifestaciones como son las ideas culturales en que cristalizan los afanes de la sociedad y, en general, todas las manifestaciones espiritualistas; como la religión, el arte, la filosofía, la moral, el derecho, etc. Estas ideas, como es obvio, proceden de la Naturaleza—única realidad—, puesto que son manifestaciones de ella; pero ocurre que estas ideas logran un cierto grado de independencia, se solidifican, por decirlo así, y mantienen su peculiar estructura, aun cuando el momento social que les dió origen haya cambiado. Es entonces cuando se produce un desfaseamiento, hasta cierto punto contradictorio, entre el momento actual de la evolución del Absoluto, reflejado en las condiciones de vida de la sociedad humana, y esas ideas, ya anquilosadas, que tuvieron su vigencia y razón de ser en otro momento anterior de la historia, pero que ahora, por decirlo así, han pasado de moda. La única manera de deshacer esta contradicción es para MARX la revolución. La revolución, en efecto, es la reacción violenta con que la sociedad cambia bruscamente las ideas que rigieron en otro tiempo y que todavía perduran, desfasadas de la verdadera evolución, sustituyéndolas por otras más adecuadas al momento actual. Y en este sentido puede decirse que las revoluciones, determinadas, claro está, por las condiciones de vida, son el motor del desarrollo histórico de los pueblos.

Estos son, en líneas generales, los fundamentos teóricos del marxismo o socialismo científico. Las aplicaciones prácticas vienen deducidas inmediatamente de ellos.

En el momento actual de la sociedad nos encontramos ante una de esas contradicciones. El antiguo orden jurídico de la propiedad privada, representado por el capitalismo, se encuentra desfasado con respecto a las nuevas normas de la producción. El monopolio capitalista, en otro tiempo perfectamente de acuerdo con las condiciones sociales, fué precisamente el que dió origen a la moderna producción; pero ahora ya resul-

ta más bien un obstáculo, una opresión insufrible para el desarrollo de la vida del absoluto fielmente reflejada en la conciencia del proletariado. Es preciso, pues, derrocar ese orden envejecido y sustituirlo por otro que esté de acuerdo con las actuales exigencias, y el único medio de conseguirlo es la revolución, la lucha de clases, que ha de terminar, por dialéctica histórica, con el triunfo del proletariado.

Todavía el marxismo no se preocupa más que de preparar esta revolución que necesariamente ha de venir. Pero el contenido ideológico del materialismo dialéctico de Marx ha sido recogido por los pensadores del comunismo, principalmente por Lenin, y llevado a una sistematización programática, cuyos principales dogmas son, claro es, la negación de toda espiritualidad en el hombre y la defensa acérrima del más radical ateísmo. Con estos dogmas y este contenido ideológico, el comunismo internacional se ha lanzado a una ofensiva propagandística por todo el mundo.

IV. La concepción existencialista

El existencialismo procede de la fenomenología, y ésta, a su vez, tiene su origen en la renovación aristotélica de Francisco Brentano.

La fenomenología como método no es otra cosa que el procedimiento por el que se analiza un fenómeno determinado, aislándolo de todas sus relaciones; pero si el método fenomenológico es elevado a sistema, entonces desemboca en dos concepciones opuestas: el existencialismo y el esencialismo. El primero se limita al análisis de la existencia prescindiendo de la esencia y reduce todo el ser a uno de sus elementos; la existencia; el segundo centra su mirada sólo en la esencia, poniendo la existencia entre paréntesis.

Representantes capitales de ambas concepciones son HEIDEGGER y HUSSERL, condiscípulos y fenomenólogos ambos. Por lo que se refiere a la concepción existencialista, hay que decir que representa un intento de solución de la antinomia idealismo-realismo. El primero había prescindiendo de las cosas y se había quedado sólo con el yo; el segundo había concedido primacía a las cosas, afirmando que éstas existían independientemente del yo, y aunque éste no existiera. El existencialismo intenta mediar aquí afirmando, contra el idealismo, que el yo sin las cosas no es yo, y contra el realismo, que las cosas tampoco son cosas sino por relación al yo. Entre yo y cosas no hay una oposición radical: la existencia es un supuesto que los abarca a ambos. La realidad radical: la existencia humana, el *dasein* es el supuesto ontológico en el que descansan yo y cosas. El hombre, por tanto, es un ser abierto a las cosas, un ser en relación con ellas, y esta relación con las cosas es su constitutivo formal. Suprimir las cosas es desnaturalizar al yo.

En esta concepción del hombre como *dasein*, como ser anclado en el mundo, coinciden todos los existencialistas; pero la filosofía existencial adquiere diversas modalidades en cada uno de sus más caracterizados representantes: HEIDEGGER, JASPERS, LAVELLE, MARCEL, etc.

El hombre, según las diversas concepciones existencialistas, es una existencia desnuda lanzada al mundo con el encargo de ir llenando esa existencia de contenido esencial mediante el ejercicio de su libertad creadora; y, según esto, lo que un hombre sea, esencialmente

considerado, nos lo habrá de decir su historia, su biografía; el hombre no es lo que es hasta que muere, hasta que no deja de ser.

El hombre viene de la nada y es un ser para la muerte, se afirma también, pues su existencia—único ser del hombre—de la nada ha salido o en la nada se ha recortado, y por otra parte, la muerte es su destino natural, ya que en ella queda acabado, completo, el hombre. Al existencialismo, que ha reducido el ser a la existencia humana, y de ahí el íntimo enlace entre ser y tiempo, le es muy difícil, si no imposible, resolver el problema de Dios, aunque no deja de merecer atención el intento de ZUBIRI, que ha querido encontrar a Dios—el *ens fundamentale*—en el término de la religación interna del hombre con la divinidad.

NOTICIAS

Por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades ha sido nombrado rector magnífico de la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca, el muy reverendo don Gregorio Alastruey Sánchez, consiliario del Centro de Valladolid.

—Nuestro compañero del Centro de Madrid don Alfredo Sánchez Bella ha sido nombrado director general del Instituto de Cultura Hispánica, cargo en el que sucede a don Joaquín Ruiz-Jiménez.

—Ernesto La Orden, propagandista del Centro de Madrid, hoy secretario de la Embajada en la Legación de España en Quito, ha sido condecorado recientemente con la encomienda de la Orden de Isabel la Católica.

—Don Tomás Cerro Corrochano, compañero nuestro del Centro de Madrid, ha visto alegrado su hogar con el nacimiento de una niña, que hace el diez de sus hijos y el nueve de los que viven. En los mismos días de tan fausto acontecimiento, otro hijo de Cerro Corrochano ha sufrido una operación quirúrgica con satisfactorio resultado.

—Un nuevo niño, que hace el cuarto de sus hijos, le ha nacido felizmente al propagandista del Núcleo de Vigo y querido compañero don Segundo Carrera Gómez.

—También don Manuel Fraga Iribarne, del Centro de Madrid, ha tenido la dicha de ver alegrado su hogar con el nacimiento de una niña, primero de sus hijos, que ha sido bautizada con el nombre de María del Carmen.

—El día 10 del corriente ha contraído matrimonio en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción, de Madrid, nuestro compañero de este Centro don José Solas.

—En el certamen periodístico organizado con motivo del centenario de la muerte de Balmes, para premiar el mejor trabajo sobre "Balmes y las normas periodísticas de Pío XII", ha sido galardonado nuestro compañero del Centro de Valencia y catedrático de aquella Universidad don José Corts Grau, por su serie de artículos sobre la materia en "El Correo Catalán" y en "Criterio".

A todos, nuestra más cordial enhorabuena.

—Ha fallecido en Suiza la virtuosa dama doña Rosario Méndez y Rodríguez Acosta, hermana del consejero de La Editorial Católica y propagandista de Granada, don Antonio Méndez y Rodríguez Acosta.

Le acompañamos en su dolor y rogamos a los lectores encomienden a Dios en sus oraciones el alma de la finada.

Los propagandistas publican

FEDERICO RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ: "¿Gestión obrera en Inglaterra?" Separata del número 30 de la revista "Arbor", del C. S. I. C., junio 1948.

La pregunta viene formulada a propósito de la "Organisation and development Act" de julio de 1947. Muchos han querido ver en esta ley nada menos que la definitiva incorporación de los trabajadores a las empresas dentro del Reino Unido. Nuestro compañero señor Rodríguez, antes de dar una respuesta categórica, nos ofrece un ordenado y minucioso estudio del problema en Inglaterra a partir de 1910, fecha de la fundación de la Labour Copartnership Association, cuya finalidad era conseguir una "organización de la industria basada en el principio del trabajo asociado; es decir, un sistema por el cual todos los que son ocupados por una industria tienen una parte en los beneficios, en el capital, en la autoridad y en la responsabilidad". Estudia las vicisitudes por que ha pasado este intento hasta culminar en la citada "Organisation and development Act", de la que señala cuatro aspectos esenciales: a) en la nueva ley no se unen patronos y obreros de un taller o empresa, sino representantes nacionales obreros de toda una industria, con representantes nacionales patronos de la misma industria; b) no se restringen para nada por el elemento obrero las facultades del dueño de la empresa dentro de ella, ya que éste sigue teniendo el control de la industria, tanto en el plano económico como en el social, dejando para la acción mutua el régimen de convenios colectivos; c) composición no bipartita, sino tripartita, puesto que de ella forman parte, además de patronos y obreros, miembros independientes, cuya misión consiste en evitar que un cuerpo formado exclusivamente por productores—empresarios y obreros—defienda sólo su interés, sin tener en cuenta el del consumidor; d) las funciones de estos organismos parece que se limitan a promover, a impulsar, etc. El público inglés espera conocer, más que el cuánto de estas funciones, el cómo de ellas.

Examinados estos y otros aspectos del Acta, el autor se formula ya la pregunta: "¿Podemos decir que verdaderamente hay gestión obrera—en la significación vulgar—en Inglaterra?" Y responde: "Aunque con más o menos dudas, parece evidente que hasta ahora, no."

ANTONIO ORTIZ MUÑOZ: "Otro español en América", Madrid, año 1948.

En un estilo nervioso, centelleante y movido, nuestro compañero Antonio Ortiz Muñoz va narrando a través de los 27 capítulos de este libro sus impresiones en Sudamérica, como miembro de la misión cultural que, formada por los catedráticos don Antonio de Luna, don Luis Morales Oliver y don Enrique G. Arboleya, visitó el año pasado aquellos países de raza hispánica.

Bien se ve en estas páginas, y desde la primera frase, al periodista. Antonio Ortiz escribe en plan de crónica diaria o, mejor aún, de información de última hora; con un lenguaje apresurado y conciso. Pero ese apresuramiento no resta a su modo de expresión una cla-

ridad, una elegancia y un garbo que sólo puede darle quien a su cotidiano oficio de relatar impresiones y sucesos une el más perfecto conocimiento de nuestros clásicos y un manejo fácil de todos los resortes del idioma. Y aquí es donde se ve, junto al periodista, al profesor que lleva dentro, y es en la realidad el autor de este libro. Sorprende ante todo en Antonio Ortiz la feliz fusión de elementos actuales sobre un fondo retrospectivo. Su retina ve las ciudades, los mares, las cordilleras y los ríos; en una palabra, el panorama de aquellas tierras de América tan entrañablemente vinculadas a nuestra historia, no sólo en el instante presente, sino en toda su proyección pretérita, encajándolas en el marco del arte, del idioma, de la raza, de todo lo que constituye, en fin, el alma de un pueblo. En este orden cabe señalar dentro del libro que comentamos aciertos casi insuperables, como sus impresiones sobre Chile—"una loca geografía"—o sobre la vieja Cuzco de los Incas, "donde la tristeza se hizo piedra y la piedra se tornó en tristeza".

Aciertos de expresión abundan, asimismo, por todas partes. "Esa maqueta chiquitita que tenemos a nuestros pies nos dicen que es Cáceres", escribe en su viaje aéreo de Madrid a Lisboa. "Terreno duro, agreste; arenal y piedra bajo un cielo sellado", apunta en otro lugar. Porque Ortiz Muñoz ama más que la descripción detallada y minuciosa la visión amplia y total. En esa discriminación que se pudiera hacer, y que alguna vez se ha hecho, de los escritores en analíticos—a lo Azorín—y sintéticos, Antonio Ortiz habría de ser incluido entre estos últimos. Bien es cierto que hay ocasiones en que se recrea con la morosa enumeración de cosas y perfiles. Pero esto es lo insólito. En general, el apunte rápido, de amplio trazo y coloraciones vivas y alegres. Con razón ha dicho García Sánchez en el prólogo con que ha encabezado el libro que lo que más "seduce en él son sus movimientos, sus cambiantes líneas, su derroche de alegría, o mejor, de alegrías, hablando a la manera de la plaza, y si se me apura, su guapeza".

Parece increíble que sobre temas tantas veces tocados se pueda decir algo nuevo. Pues bien, "Otro español en América" nos lo dice, y en una forma tan moderna y sugestiva, que, una vez empezada la lectura, hay que terminar el libro, porque todo él tiene la inquietante novedad de una crónica periodística.

OBRAS COMPLETAS DEL P. AYALA

Comprenden, aparte de otros tratados, los dedicados especialmente a la formación de la juventud:

TOMO I: Consejos a los jóvenes. Consejos a las jóvenes.—TOMO II: La elección de estado en los colegios de religiosos. Dirección de jóvenes

Dos tomos con más de 2.000 páginas: 100 pesetas

Pedidos a la Secretaría general de la A. C. N. de P. Alfonso XI, 4, 4.º
MADRID

VOCACIONES TARDIAS

Ya ha sido inaugurado en Salamanca el Colegio Mayor de Santiago

Acaba de ser bendecido en Salamanca por el eminentísimo señor Cardenal Primado el Colegio Mayor de Santiago, destinado a recoger a cuantos sienten ya en edad madura la llamada vocacional del Señor. Está instalado en la calle de España de la vieja ciudad salmantina y tiene categoría de Colegio Mayor Universitario.

Al acto de la bendición asistieron, además del Primado, los señores Obispos de Salamanca y Ciudad Rodrigo, así como todas las autoridades eclesásticas, civiles y militares, representaciones de colegios y de órdenes religiosas y varios miembros de nuestra Asociación, entre ellos el secretario del Centro de Valladolid.

Con tal motivo, su eminencia reverendísima doctor Pla y Daniel pronunció una hermosa alocución, haciendo constar la coincidencia de este acto con el inaugural del curso de la Universidad Pontificia. "Las primeras vocaciones de la Iglesia—dijo—fueron tardías. Jesús reclutó sus apóstoles entre personas maduras. Del mismo modo, en estos tiempos surgen vocaciones sacerdotales entre jóvenes que han frecuentado las aulas universitarias, vocaciones que son más conscientes y que, por lo mismo, requieren una formación especial, finalidad que viene a llenar este Colegio Mayor universitario, nacido y alentado al amparo de nuestra Universidad y para el que pido desciendan del cielo toda clase de bendiciones, para mayor gloria de la Iglesia y mayor gloria de Dios."

Actividades de los Centros y de los propagandistas ZARAGOZA

El Centro de la capital aragonesa tiene ya en marcha el Círculo de Jóvenes, que se ha reunido por vez primera el día 22 de octubre. Cuenta por ahora con seis valiosos elementos de lo mejor de la Universidad y se tienen fundadas esperanzas de duplicar ese número en fecha próxima. La primera reunión resultó muy interesante, y las sucesivas serán los viernes de cada semana, a las ocho de la tarde. Por el momento se ha encargado de la dirección del Círculo el secretario del Centro zaragozano, don Juan Antonio Cremades.

En el Congreso Internacional del Notariado

Para representar a España en el I Congreso Internacional del Notariado Latino, que ha tenido lugar en Buenos Aires del 1 al 15 de octubre último, fueron designados, entre otros, nuestros compañeros del Centro de Madrid y notario de la capital de España señor don Manuel Amorós y de Torrelaguna señor don José Antonio García de Cortázar.